

---

## **PERSECUCIÓN DE LOS CRISTIANOS Y LOS TRES EDICTOS**

---

### **LAS «PERSECUCIONES»**

Al principio los cristianos fueron perseguidos porque no hacían distinción entre hombres libres y esclavos, y negaban el culto al emperador. El primero que ordenó su persecución fue el emperador Nerón (54-68). Siglos después, Decio (248-251) emprendió una de las más brutales campañas de exterminio, pero el cristianismo siguió ganando adeptos entre los que menos poseían. Diocleciano (284-305) fue el último que ordenó persecuciones.

El cristianismo ofrecía una religión homogénea, bien organizada y con un mensaje que podía servir de aglutinante en un imperio constituido por muchas culturas y formas de pensar distintas, que necesitaban una ideología común que los unificase. Por los valores de solidaridad y paz que difundía el cristianismo, fue ganando adeptos rápidamente entre la población del Imperio Romano, especialmente el sector más empobrecido.

«Cuando los cristianos eran detenidos y procesados, sobre todo a partir del siglo II e.c., la pena que se les imponía sistemáticamente era la muerte, e incluso la *mors aggravata* (cruz, pira o fieras), que castigaba el delito de sedición contra el Estado. Esta grave decisión implica que los magistrados y los cronistas romanos no ignoraban la existencia del cristianismo, sus creencias y el hecho fundamental de que se reconocían seguidores de Jesús, llamado el Mesías, que se había declarado rey de los judíos.

Ahora bien, los cristianos de esta época nunca fueron acusados por nadie directamente de actos de sedición. Su adscripción a esta categoría penal se debió únicamente a su reconocimiento de ser seguidores del Mesías, el sedicioso de Judea: eran condenados en virtud del *nomen* («nombre») de cristianos. Los magistrados y los historiadores tenían por tanto noticia, si no exacta, sí suficiente de Jesús, al que conocían como el Mesías, noticia que solo podría provenir de documentos fehacientes que habían llegado hasta Roma, por ejemplo, las actas regulares que Poncio Pilato debía enviar al emperador sobre las incidencias de su gobierno: Jesús había sido un judío crucificado por el gobernador Pondo Pilato bajo el principado de Tiberio.

Aplicada a los dos primeros siglos, que es la época de constitución del Nuevo Testamento, la denominación de «persecución» es inexacta: hubo procesos contra los cristianos, pero no se decretó contra ellos ninguna persecución, como sí se hizo más adelante a partir del emperador Decio (año 251).

Entre mediados del siglo I y mediados del II hubo ciertamente procesos y condenas contra cristianos, en Roma, en Siria y en Asia Menor, pero no puede hablarse de una persecución sistemática contra los cristianos, sino de casos aislados. Ahora bien, los hechos fueron públicos y notorios. Los observadores paganos de la época no podían ignorar el hecho del cristianismo ni la figura de Jesús, llamado el Mesías.

La situación reflejada en los escritos cristianos de la época, tanto canónicos como no canónicos, es la presencia sobre los fieles de una permanente amenaza, que no suscita, sin embargo, excesivo temor inmediato. Las comunidades cristianas parecen desenvolverse pacíficamente. Da toda la impresión de que el Imperio pensó que con el descabezamiento de algunos dirigentes de los grupos cristianos se atajaba cualquier posible daño. No hay noticias concretas de una persecución estrictamente tal, por lo que quizás haya de entenderse como una alusión al ambiente de alienación de la ciudadanía y de su culto, el apartamiento de amigos y familiares que podía significar la aceptación del nombre cristiano. Pero había consuelo: el Nuevo Testamento explícita que la justicia de Dios existe y hará pagar a los que hacen sufrir a la comunidad. Naturalmente el premio será otorgado al fin del mundo: habrá un juicio y los que no creyeron en el evangelio serán condenados a una pena eterna. Ser «cristiano» merecía la pena.» [Piñero, 2022: 45 ss]

## **LA VIDA CRISTIANA BAJO EL IMPERO – PERSECUCIONES**

Durante los primeros años gozaron los cristianos de cierta libertad, pues se les confundían con los judíos, que tenían permiso para practicar su religión. Pero pronto la diferencia entre ambos quedó patente y, durante el reinado de Nerón, comenzaron las persecuciones. Roma toleraba toda clase de cultos extraños, importados sobre todo de Oriente, pero eran cultos practicados por minorías. Pero la doctrina que predicaba y practicaba el Cristianismo venía a socavar por completos los cimientos y las tradiciones que eran la base del Imperio.

La austeridad de la moral cristiana, su credo monoteísta y universal, se oponía al politeísmo oficial y nacionalismo del Imperio. Su doctrina de la caridad y de la igualdad fundamental de los hombres, era contraria a la idea imperialista romana basada en la desigualdad y en el dominio más absoluto sostenido sobre una masa de esclavos. Se sumaron bien pronto a estos motivos el negarse los cristianos a tributar el culto a la persona del emperador.

Siete grandes persecuciones tuvieron lugar desde la primera de Nerón hasta la última del emperador Diocleciano. Nerón achacó a los cristianos el incendio de Roma, que su pueblo le imputaba más bien a él. Otros emperadores, como Trajano y Marco Aurelio, persiguieron a los cristianos por razones de Estado, como enemigos que eran de la religión oficial y de las tradiciones del Imperio. Los cristianos tuvieron que refugiarse en las catacumbas para celebrar el culto.

## **NUEVA ORIENTACIÓN DEL IMPERIO BAJO DIOCLECIANO**

Cuando, a finales del 284, Diocleciano (244-311) fue declarado emperador, el Imperio atravesaba una de las situaciones más difíciles de su historia: ataques de los bárbaros por todas las fronteras y completa desorganización interior en el Imperio. Diocleciano, natural de Iliria (parte occidental de la península balcánica en la costa oriental del mar Adriático, que incluye hoy Albania, Croacia, Serbia, Bosnia y Montenegro), procedía de modestísima clase social.

El gobierno de Diocleciano señala el comienzo del absolutismo imperial. Solo existía un emperador, divinizado y adorado, al que una masa de siervo otorgaba el título de "Dominus sacratissimus" y al que se ofrecían sacrificios. El prestigio del emperador debería mantener a raya los desmanes de los funcionarios y de la soldadesca y garantizar la continuidad en el gobierno del Estado.

Pero Diocleciano comprendió pronto que era imposible gobernar por sí solo tan vastos territorios y atender debidamente tan crecido número de problemas. Por este motivo, al año de su coronación, asoció a su gobierno, en calidad de *César* y después con el nombre de *Augusto*, a su amigo y paisano Maximiano, procedente de una familia humilde de campesinos y ascendido al generalato por méritos personales.

Luego decidió que cada uno de los *Augustos* nombrase a su vez, para ayudarle en su tarea, un *César*, quien luego sucedería a aquel en su puesto y nombraría a continuación otro *César* que le sustituyese. Nació así el gobierno de cuatro, conocido como la *Tetrarquía*. Diocleciano nombró César a Galerio, un rudo ilirio de indomable valor, y Maximiano, a Constancio Cloro.

Diocleciano dividió el Imperio en cuatro partes, quedando cada una de ellas inicialmente dirigidas por un coemperador o tetrarca (dos de mayor rango – con el título de Augusto– y dos subordinados –con el título de César–). Diocleciano se reservó el Oriente (capital Nicomedia); a Maximiano se le asignó Italia y África (capital Milán); a Galerio, Iliria y Grecia (capital Sirmium) y las Galias, España y Britania se le entregaron a Constancio Cloro (capital Tréveris). Cada uno disponía de plena autonomía en los territorios de su mando.

La difusión lograda por el Cristianismo en los últimos tiempos era inmensa. Diocleciano, que había tratado por todos los medios de vigorizar el culto pagano, del cual era ferviente seguidor, respetó en un principio la libertad de religión. Pero el afán proselitista de los cristianos, que contrarrestaba sus medidas religiosas y se oponía al culto del emperador, para él piedra fundamental de su gobierno, le movió a decretar medidas contra los cristianos.

Comenzó prohibiendo el ejercicio de argos públicos a cristianos, así como el disfrute del derecho civil y la exhibición de todo signo externo de su fe. Un motín ocurrido en Nicomedia y el incendio de su palacio, que fue atribuido a los cristianos, le movió a decretar una terrible persecución, que fue la más sangrienta de todas. Los otros tres emperadores le secundaron, principalmente Galerio, que en buena parte la había estimulado, pero fue

Constancio Cloro el que actuó con más blandura y sus medidas fueron de más apariencia que eficacia.

Los edictos de persecución no parecieron haber sido ejecutados en el Oeste en absoluto; o de haber sido proclamados, no cobraron una fuerza considerable. Es posible que las políticas relativamente tolerantes de Constancio Cloro fuesen el resultado de los celos internos entre los miembros de la tetrarquía; la persecución, después de todo, había sido el proyecto de los emperadores orientales, no de los occidentales.

Después de que Constantino sucediera a su padre en 306, instó a la recuperación de los bienes que la Iglesia había perdido en la persecución, y legisló la plena libertad para todos los cristianos en sus dominios.

### **DISOLUCIÓN DE LA TETRARQUÍA Y EDICTO DE TOLERANCIA (313)**

En el 305, Diocleciano abandonó abdicó, abandonó el poder y se retiró a Salona (Dalmacia), donde había construido un magnífico palacio. Allí vivió once años viendo cómo se derrumbaba el sistema sucesorio que él había ideado. Su coemperador Maximiano siguió su ejemplo y abandonó también el poder. Al retirarse ambos emperadores, los dos *césares* fueron proclamados *augustos*, y se procedió al nombramiento de otros césares: Severo para Occidente y Maximiano Daya para Oriente. El hijo de Constancio Cloro, Constantino, y el de Maximiano, Majencio, fueron excluidos por ser herederos naturales, pues Diocleciano quería solo a los más idóneos, cualesquiera que fuesen.

Pero al año siguiente muere Constancio Cloro en Britania y sus soldados proclamaron César a su hijo Constantino, mientras que la guardia romana proclamaba César a Majencio, cuya hermana estaba casada con Constantino. Pero el viejo Maximiano sale de su retiro y se corona emperador. De repente había seis pretendientes y se renovaron las luchas por el poder, que Diocleciano había querido suprimir con su tetrarquía.

Los pretendientes se fueron eliminando unos a otros. Al final, Constantino y Licinio se repartieron el Imperio, quedando cada cual con las provincias que poseían. Licinio se casó con una hermanastra de Constantino.

Constantino no siguió la política de Diocleciano en lo tocante a la política religiosa. El Cristianismo contaba ya con innumerables prosélitos y las persecuciones violentas habían demostrado su ineficacia. Al final de su vida, el propio Galerio había abandonado las medidas de represión. En el año 313, Constantino y Licinio, después de vencer a sus rivales, se reunieron en Milán y promulgaron el Edicto de Tolerancia: el Cristianismo quedaba equiparado a la religión pagana y se ordenaba la devolución de los bienes incautados a sus seguidores.

El edicto de Milán no sólo significó el reconocimiento oficial de los cristianos, sino que trajo como consecuencia profundos cambios dentro del Imperio romano, así como el comienzo de la expansión de la Iglesia. La aplicación del edicto devolvió a los cristianos sus antiguos lugares de reunión y culto, así

como otras propiedades que habían sido confiscadas por las autoridades romanas y vendidas a particulares. Esto le brindó al cristianismo un estatus de legitimidad junto con la religión romana, y en efecto, depuso a esta última como la religión oficial del imperio romano y de sus ejércitos.

La paz entre los dos duró solo diez años. La ruptura entre ambos surgió por motivos religiosos. Licinio renovó las antiguas persecuciones, y Constantino acentuó su defensa de los cristianos y otorgó a sus obispos ciertos privilegios, no solo por su tendencia a la nueva religión (su madre Helena era una ferviente cristiana), sino como medida política para oponerse a su rival. Además, Constantino había atribuido su victoria frente a Majencio en el Puente Milvio (Roma) a la intervención del Dios cristiano.

Se desató la guerra entre los dos y Licinio fue vencido y se entregó a la clemencia de Constantino, quien, tras unos meses de prisión, lo hizo ajusticiar. De este modo quedaba Constantino dueño absoluto del Imperio Romano en el año 324. Vencido Licinio, Constantino otorgó al Cristianismo todo su favor, aunque durante su reinado no fue reconocido como religión oficial del Imperio, pues la política aconsejaba proceder con cautela. Constantino otorgó a la Iglesia, de su propio peculio, considerables bienes, traspasó a sus sacerdotes los privilegios de que gozaban los antiguos pontífices paganos y favoreció las conversiones en exhortaciones y privilegios. Intervino también activamente en las disputas teológicas de la Iglesia para mantener la unidad del Imperio y convocó y presidió el Concilio de Nicea (325) para condenar la herejía arriana. El arrianismo tuvo una enorme difusión y fue adoptado por los visigodos y otros pueblos bárbaros, lo que produjo un notable retraso en el proceso de su mezcla con los habitantes del Imperio.

## **EL CRISTIANISMO Y OTROS CULTOS EN EL IMPERIO ROMANO**

El Imperio Romano dio pruebas de una gran capacidad de asimilación de religiones diferentes, aunque con más distancia de la que mostró el mundo griego, pues la población se identificaba con el culto político al emperador. El culto imperial formaba parte de la política imperial. Por tanto, el culto era obligatorio para la población. Estaba asociado a las responsabilidades propias del ciudadano. El emperador era la persona que estaba al frente de dicho culto (ya desde la época de Augusto la figura imperial estaba divinizada). Había, pues, una fusión entre personajes divinos (como Júpiter, Hércules o Helios) y los emperadores.

El único culto obligatorio era el del emperador, pero compatible con otras religiones. Así, mientras las clases altas y las oligarquías de las provincias seguían el culto del emperador, sin practicar ninguna otra religión de forma permanente.

En el ejército estaba extendido el culto a Mitra y a Hércules. Las clases bajas seguían la religión política (igual que todos los grupos sociales), pero practicaban también culto a los dioses lares, a Hércules y a Silvanus, identificado con el culto a la naturaleza.

El culto al emperador convivía con otras formas de culto: el privado, para dioses familiares (llamados manes) o el secreto de las religiones místicas (desde el siglo I). Persistían además cultos muy antiguos, como los augurios, que provienen de la cultura etrusca.

Los augurios romanos se basan en la idea de que el panteón de los dioses familiares (Júpiter, Marte, Apolo y demás) controlaba los aspectos físicos del mundo natural, y además podía valerse de este para comunicarse con los muertos. Las señales podían ser naturales (eclipses, relámpagos) o bien inducidas artificialmente. Además, los romanos pusieron gran énfasis en el culto a la muerte. Al muerto se le hacía una *stellae* (un monumento particular), el cual solía tener un retrato del muerto.

Desde el siglo II d. C., se difunde por todas partes un irracionalismo místico: hermetismo, oráculos (de Delfos o de Mitilene). Este misticismo reaviva el deseo de inmortalidad humana. Eran cultos que prevenían de Asia Menor, Persia, Grecia y Egipto.

Con el auge del misticismo comienza el declive de la filosofía epicúrea y estoica, sustituida ahora por la búsqueda de la experiencia religiosa, sobre todo en las religiones místicas, que ofrecían un rito de iniciación del individuo en los secretos o misterios de una religión que prometía la vida eterna y la salvación personal. Los misterios tuvieron influencia también en los cultos dionisiacos griegos. Un individuo podía profesar varias religiones místicas a la vez.

A partir del siglo III d.C., tuvieron gran difusión las religiones astrales, sobre todo el culto a Mitra, muy difundido por todo el Imperio Romano. Es un culto de origen iranio, con influencias Babilonia y Siria, asociado a la luz, la pureza y la fecundidad.

En la época del emperador Constantino existían dos religiones que eran casi igual de fuertes: el cristianismo y el culto a Mitra o mitraísmo. Este último tenía ya 800 iglesias en Roma. El mitraísmo lo difundió en tiempos de Nerón el ejército, pues los soldados se identificaban con Mitra, dios viril que protege al soldado y le promete el paraíso.

## **LA PERSECUCIÓN DE LOS CRISTIANOS**

«Antes de la persecución de Nerón, el cristianismo no tuvo choques de mayor importancia con el poder civil, salvo algunos casos aislados: entre los años 41 y 44, el rey Herodes Agripa I hizo matar a Santiago, hermano de Juan. La expulsión de los judíos de Roma, por orden de Claudio, es probable que no estuviera relacionada con los cristianos.

### **El emperador Nerón (54-68)**

El primer enfrentamiento serio entre el poder romano y la comunidad cristiana coincidió con el incendio de Roma en tiempos del emperador Nerón; a este lo acusan las fuentes cristianas –como Melitón, Tertuliano y Lactancio– de ser el primer perseguidor de los cristianos. Los escritores paganos –Tácito, Suetonio– hablan también de esta persecución. Según este último, los

cristianos fueron acusados de superstición maléfica. Según Tácito, Nerón hizo de los cristianos un chivo expiatorio al acusarlos de ser los causantes del incendio, pero dice también que la gente odiaba a los cristianos por sus delitos». [Blázquez, 1990: 123 ss.]

«Una nueva investigación confirma que el emperador romano no ordenó persecuciones de cristianos tras el incendio de Roma. Uno de los momentos más universalmente reconocibles de la historia romana, los cristianos devorados por las fieras en el Coliseo, acusados de haber provocado el incendio que devastó Roma en el año 64, ante el deleite de las masas y los aplausos de Nerón, nunca tuvo lugar. Este anfiteatro fue construido después del reinado del último emperador de la estirpe de Augusto, que gobernó durante 14 años entre 54 y 68 y que se suicidó. Pero, además, cada vez se acumulan más indicios que indican que, en realidad, Nerón nunca persiguió a los cristianos.

Un artículo que acaba de ser publicado en el *Journal of Roman Studies* de la Universidad de Cambridge ofrece una contundente batería de argumentos que demuestran que aquella primera represión, en la que en teoría fueron ajusticiados los apóstoles Pedro y Pablo y que sienta las bases del martirologio cristiano, es un mito. Su autor es un catedrático de estudios clásicos de la Universidad de Princeton, Brent D. Shaw.

Los argumentos de Shaw se basan sobre todo en un análisis del párrafo del historiador romano Tácito en sus *Anales*, escritos unos 60 años después del incendio de Roma, en los que Tácito describe las persecuciones, el único documento que habla de ellas aparte de una breve referencia de Suetonio.

El profesor de Princeton sostiene que se trata de “un completo anacronismo”, que en realidad Tácito hablaba más de su época que de la de Nerón, donde los cristianos todavía eran muy minoritarios en Roma y es muy posible que ni siquiera fuesen conocidos por ese nombre. Si las acusaciones hubiesen tenido tal magnitud, es insólito que ningún otro autor hablase de ellas, que no exista ningún documento que las describa. Para Shaw, sin duda se produjeron persecuciones después del incendio, dado que Nerón necesitaba encontrar cabezas de turco, pero no pudieron ir dirigidas a los cristianos, que entonces no estaban señalados como un culto pernicioso. “La conexión específica de los cristianos con el gran fuego de Roma se desarrolló más tarde. La mayoría de las fuentes que han llegado hasta nosotros indican que en torno al año 100”, escribe. “Nerón fue muy famoso, amado por el pueblo, pero sin embargo fue odiado por el Senado y otras élites de Roma, que le describieron como un ser maligno”, explica Shaw

Sus argumentos van más allá de Tácito y estudia lo poco que se conoce de la muerte de Pedro y de Pablo. Sobre el primero, apenas se tiene información, ni siquiera si fue ejecutado y tampoco si ocurrió en Roma o Jerusalén. Lo más probable es que muriese en torno al año 50. En cuanto a Pablo, fue ejecutado en Roma, en torno al año 60, pero la acusación no tenía nada que ver con el hecho de ser cristiano, sino por agitador. La gran historiadora Mary Beard lo dice de otra manera: “Nunca sabremos si emperadores como Nerón fueron

depuestos porque eran malos y fueron definidos como malos precisamente porque fueron depuestos”». [Guillermo Altares, en El País, 11.12.2015]

### **La dinastía Flavia (69- 96)**

Vespasiano (69-79), Tito (79-81), Domiciano (81-96)

Los emperadores Flavios fueron tolerantes con los cristianos. Solo Domiciano llevó a cabo una persecución contra ellos. Al cristianismo se había adherido probablemente algunos miembros de la familia imperial.

### **El rescripto de Trajano (98-117)**

A comienzos del siglo II, comenzó un periodo de hostilidad por parte del Estado contra los cristianos. Plinio el Joven, gobernador de Bitinia (111-113) escribió a su amigo Trajano, consultándolo sobre la actitud a tomar con los cristianos. De esta correspondencia se deduce que los procesos contra los cristianos eran frecuentes quince años después de la llegada de Trajano al poder; que los cristianos confesos debían ser condenados a muerte; que se les imponía realizar sacrificios en honor de los dioses y oraciones ante la imagen del emperador.

Plinio encontraba a los cristianos culpables de ateísmo, de superstición ilítica y de irreverencia ante el emperador, pero no los consideraba un peligro para el Estado.

La respuesta de Trabajo es ambigua. Los cristianos no deben ser buscados ni perseguidos por denuncias anónimas. El rescripto de Trajano se mantuvo en vigor hasta la persecución de Valeriano. El rescripto es una decisión del Papa, de un emperador o de cualquier soberano para resolver una consulta o responder a una petición.

### **El rescripto de Adriano (117-138)**

El rescripto de Adriano es conocido por haber sido recogido por Justino en su *Apología*. En él, el emperador se niega a las peticiones de los provinciales de Asia, por las que se solicitaba una intervención más drástica contra los cristianos.

El rescripto prueba la falta de interés político en la persecución como la presión ejercida sobre el emperador por la opinión pública hostil a los cristianos.

Adriano reforzó el rescripto de Trajano: el acusador debía presentar pruebas. Según la *Historia Antigua*, este emperador pensó en la posibilidad de reconocer el cristianismo y tuvo preparados templos sin estatuas en honor a Cristo.

### **El rescripto de Antonino Pío (138-161)**

Antonio Pío recomendó varias veces que se realizaran innovaciones sobre los cristianos, pero el rescripto de Adriano se interpretó en su tiempo de forma más restrictiva, lo que originó algunos mártires: el Obispo de Roma, Telesforo, Ptolomeo y Lucio. En el caso del martirio de Policarpo de Esmirna, hubo un abuso de poder por parte de las autoridades de Asia, que buscaban un chico



expiatorio para calmar al populacho, soliviantado a causa de los terremotos que asolaban la región.

### **Política de Marco Aurelio y Cómodo frente a los cristianos**

Marco Aurelio gobernó del 169 al 177 en solitario y del 177 al 180 con Cómodo. Los gobiernos de estos dos emperadores suponen un punto de inflexión en los procesos de persecución de los cristianos.

Durante este periodo se produjo una fuerte presión pública. Esta hostilidad de la masa es recordada por los autores cristianos como Eusebio y Tertuliano. El poder central no contribuyó a alimentar esta hostilidad popular que se basaba en las acusaciones de acciones abominables: infanticidio e incesto.

«Estos falsos rumores contribuyeron a originar frecuentes tumultos anticristianos, particularmente en las ciudades de habla griega. Es probable que los judíos instigasen a las multitudes paganas contra los cristianos, como se desprende de las *Actas de Policarpo*». [J. M. Blázquez, o.c.]

En torno al año 177, la persecución se recrudeció, sobre todo en la Galia, Asia Menor y Grecia. Durante este periodo, tuvo lugar el proceso de los mártires de Lyon.

En la última fase, se plantearon de manera abierta, aunque no oficial, las relaciones Iglesia-Estado. La organización eclesiástica salió a partir de entonces de la clandestinidad.

### **La tolerancia de los Severos (193-235)**

Las fuentes cristianas mencionan una persecución por parte de los Severos. La *Historia Augusta*, sin embargo, habla de un periodo de tolerancia. Las fuentes cristianas no aluden a una persecución, aunque sí a actuaciones anticristianas debidas al odio popular instigado por judíos y paganos.

Heliogábalo y Alejandro Severo favorecieron a los cristianos. Este, según la *Historia Augusta*, estuvo a punto de declarar a Cristo dios entre los dioses de Roma. El mayor peligro para el cristianismo lo constituyó más bien, no la persecución religiosa, sino el sincretismo religioso del momento, favorecido por el emperador.

### **Filipo el Árabe (244-249)**

La opinión pública tuvo a Filipo el Árabe por cristiano. Tanto él como su esposa Otacilia mantuvieron correspondencia con Orígenes. Dos fuentes cristianas aluden a la penitencia pública que hizo el emperador, impuesta por un obispo cristiano, por haber sido responsable de la conjura militar que terminó con la vida de Gordiano III. La historiografía moderna está hoy de acuerdo en aceptar el cristianismo de Filipo.

### **La persecución de Decio (249-251)**

En el año 249, coincidiendo con la muerte de Filipo, estalló en Alejandría una feroz persecución contra los cristianos. Su sucesor, Decio, se presentó como adversario de la política tolerante de Filipo. Decio impuso la necesidad de

sacrificar víctimas, comer su carne, ofrecer libaciones y declarar fidelidad a los dioses de Roma.

Decio preparó un programa de restauración religiosa, tras los años de paz disfrutados hasta entonces por los cristianos. Dicha aplicación fue gradual, empezando por Roma. En el 250 se extendió a todo el Imperio.

En Roma, el decreto imperial no llegó a aplicarse con todo su rigor; la persecución fue en la capital impopular, debido a la tolerancia romana en materia religiosa. El propio Decio evitó las penas más severas. Con la marcha del emperador a luchar contra los godos, la persecución decayó. Roma se convirtió en refugio para los cristianos perseguidos en las provincias.

### **Política anticristiana de Valeriano y de Galieno (253-260)**

Valeriano fue emperador del 253 al 260 (con su hijo Galieno).

Valeriano inauguró una nueva etapa en las relaciones Iglesia-Estado, al renovar profundamente la antigua legislación anticristiana y atacar a la jerarquía eclesiástica.

El trasfondo de esta persecución fue la creencia popular de que la grave crisis del Imperio se debía a la actitud de los cristianos hacia los dioses romanos. Paganos y cristianos creían en la inminente llegada del fin del mundo, presagiada por las pestes y la presión de los bárbaros sobre las fronteras romanas.

Es probable que, al principio de su gobierno, Valeriano fuese favorable a los cristianos ya que "toda su casa estaba llena de cristianos y era una Iglesia de Dios". Tras el martirio de algunos cristianos, vino el edicto de persecución. No es probable que la persecución estuviera motivada por motivos económicos.

Un segundo edicto ordenaba que los senadores y caballeros cristianos fueran privados de sus bienes y dignidades y, de persistir en su fe, fuesen condenados a muerte. Todos los emperadores, desde Marco Aurelio, habían intentado integrar políticamente a los cristianos en el Imperio, pero Valeriano pretendió eliminarlos de los puestos clave, por temor a una cristianización del Imperio, como le habían advertido paganos ultraconservadores.

Los edictos de los años 257 y 258 ordenaban confiscar las Iglesias y sus bienes, así como los cementerios, y desterrar a la jerarquía eclesiástica junto con senadores y caballeros cristianos. Los apóstatas se libraban de la muerte, pero no recuperaban sus propiedades. La apostasía no era suficiente para la impunidad.

El sucesor de Valeriano, su hijo Galieno, derogó los edictos promulgados por su padre, reconoció de hecho a la religión cristiana como una religión lícita y devolvió a la Iglesia sus bienes. Los obispos ya pudieron representar y defender los derechos de los cristianos ante la ley. Se desconoce la justificación oficial del edicto que inauguró una etapa de cerca de cuarenta años de paz para la Iglesia.

«Fue este un periodo en el que se hicieron grandes progresos pero en el que también la Iglesia se llenó de riquezas que la corrompieron, llegando así a una

bochornosa situación descrita por Eusebio, poco antes de la persecución iniciada por Diocleciano». [J. M. Blázquez, o.c.]

### **La Gran Persecución – Diocleciano (284-305)**

Diocleciano comenzó la persecución de los cristianos en el año 303, después de veinte años de buenas relaciones con ellos. Diocleciano fue un emperador ultraconservador que procuró siempre restaurar la vieja tradición romana. La persecución se originó a raíz de las acusaciones de los arúspices, sacerdotes que examinaban las entrañas de las víctimas para hacer presagios, a los cristianos de impedir con su presencia la obtención de oráculos. Esto encolerizó a Diocleciano. La denuncia partió, pues, de los sacerdotes paganos.

La fecha del edicto del 303 coincidió con la vieja fiesta romana de las *Terminalia*, lo que denota el influjo del paganismo más conservador, instigado por los adivinos.

Diocleciano no quería derramamiento de sangre, pero esto no se cumplió. Se obligó a sacrificar a todos los habitantes del Imperio; incluso la esposa y la hija del emperador fueron también obligadas a ello.

A partir del 305, cesó la persecución en Italia. Majencio devolvió en el 306 la libertad a los cristianos de Roma y en el 311 les devolvió sus bienes.

### **La controvertida conversión de Constantino (306-337)**

La conversión de Constantino ha sido un tema muy debatido. Fue motivo de fuertes controversias la sinceridad de su conversión y la fecha de la misma.

Los escritores antiguos la sitúan en el año 311, en víspera de la batalla contra Majencio, en el puente Milvio de Roma. Según Eusebio de Cesarea (*Vida de Constantino*), la conversión fue debida a una visión de Cristo. Pero la *Historia Eclesiástica* del mismo autor no menciona esta visión y Lactancio presenta una interpretación diferente. Algunos suponen que la visión de Cristo repite la aparición que Constantino creyó haber tenido en el 310 en un templo consagrado al dios Apolo en la Galia, cosa poco probable. Los símbolos de las monedas acuñadas antes del 311 son de origen solar; para entonces Constantino había abandonado a su vinculación con Hércules.

Otros han señalado que solo motivos sincretistas estuvieron en la base de la conversión del emperador. Se basan en el favor dispensado por Constantino a los paganos aún después del 313 y en el ritual seguido en la fundación de Constantinopla. Constantino fue, inicialmente, un sincretista en materia de religión y el paso de un ser supremo de carácter solar al Dios de los cristianos era fácil de dar. También pudo estar motivado por el deseo de atraerse a los cristianos de Roma (también favorecidos por Majencio) y a los de Oriente.

El emperador también conservó el título de *pontífice máximo*, al tiempo que se proclamaba obispo "de los de fuera", de los paganos. Confirió la educación de su hijo primogénito a Lactancio (245-325), escritor latino y apologista cristiano nacido en el norte de África.

A partir de los años 315-316, la legislación de Constantino acusa claramente el impacto del cristianismo. Las leyes protegieron desde entonces más a las

viudas, a los pobres, a los huérfanos, a los prisioneros y a los esclavos. La legislación de Augusto sobre el celibato fue suprimida y se castigaron más severamente las relaciones sexuales fuera del matrimonio. En el año 318 se admitió la jurisdicción episcopal y en el 320 se declaró el domingo fiesta obligatoria. Un año más tarde se autorizó a los sacerdotes a recibir herencias y, en el 323, a conceder la libertad a los esclavos sin ningún tipo de formalidades establecidas.

A partir del 323, los cristianos pudieron acceder a las más altas magistraturas como la del prefecto del pretorio, la prefectura de Roma o el consulado. A su vez, ya desde el año 315 aparecieron en las monedas los primeros símbolos cristianos, abandonándose desde el 323 las figuras de culto pagano.

El año 313 fue promulgado el Edicto de Milán (Edictum Mediolanense), conocido también como La tolerancia del cristianismo. En él se establecía la libertad de religión en el Imperio romano, dando fin a las persecuciones dirigidas por las autoridades contra ciertos grupos religiosos, particularmente los cristianos. El edicto fue firmado por Constantino I el Grande y Licinio, dirigentes de los imperios romanos de Occidente y Oriente, respectivamente. La etapa que corre desde la promulgación del Edicto de Milán hasta el año 324 se caracteriza por la política de tolerancia y equilibrio entre paganos y cristianos. Fueron años muy importantes para el afianzamiento del cristianismo en el corazón de Constantino.

A partir del 324, el emperador estaba totalmente ganado por la nueva religión, especialmente tras su victoria sobre su cuñado Licinio que desde el 320 había promulgado leyes hostiles al cristianismo. La política de Constantino no dejó de ser, en muchas ocasiones, ambigua. A veces, al tiempo que construía iglesias en Palestina y en otras regiones, pagándolas del tesoro público, o llenaba Constantinopla de iglesias y martirios cristianos, permitía la ampliación de templos paganos en la nueva capital.

La Iglesia, agradecida después de la feroz persecución de la Tetrarquía, aceptó la intervención, el arbitraje y la tutela del emperador. Sulpicio Severo, de origen galo, censura a finales del siglo IV a los obispos su servilismo ante el poder público.

Por su parte, el senado de Constantinopla (pagano hasta finales del siglo IV) divinizó al emperador a su muerte, siendo declarado el decimotercer apóstol por los cristianos. Constantino fue enterrado en la iglesia de los Doce Apóstoles de la nueva capital del Imperio.

Constantino quería, a toda costa, mantener la unidad de la Iglesia, pues consideraba a esta uno de los pilares del Estado. El emperador tenía como consejero a Osio, obispo de Córdoba, que le hizo ver cómo los intereses de la Iglesia y del Estado marchaban unidos, actuando con poder cesaropapista. Constantino es el fundador de una monarquía de derecho divino. Es el representante de Dios en la tierra. El teólogo político fue el obispo Eusebio de Cesarea, en su panegírico del año 336, escrito con motivo de los *Trecennalia* del emperador. El reino de Constantino es la imagen del reino celeste.

En este panegírico desarrolla Eusebio la teología del poder imperial, calcándola de la filosofía griega acerca de la realeza, a la que añadió algunas ideas neoplatónicas, otras de la teología solar y del monoteísmo cristiano. El poder absoluto del emperador refleja el ministerio divino. El significado histórico de este documento es enorme, pues refleja un nuevo sincretismo entre filosofía pagana y teología cristiana, y pone las bases del desarrollo de un poder cesaropapista que culminará en el mundo bizantino y en el medieval.

A partir de Constantino, la religión cristiana fue el soporte ideológico del poder imperial. "Constantino logró lo que ningún antecesor suyo había conseguido integrar, la religión pagana y la cristiana como soporte de la ideología imperial. Aparentemente, la principal beneficiaria fue la Iglesia cristiana, pero en realidad lo fue el poder imperial. Los cristianos del momento no supieron o no pudieron oponerse a este proceso que puso a la Iglesia al servicio del poder imperial a costa de una paganización profunda del cristianismo" (R. Teja).

## LOS TRES EDICTOS

---

### EDICTO DE TOLERANCIA DE NICOMEDIA (311)

El edicto de tolerancia de Nicomedia del 30 de abril del año 311 puso un punto final a las medidas represivas instituidas en el Imperio romano en contra de los cristianos por el emperador Diocleciano. El edicto de Nicomedia fue promulgado por el emperador Galerio, quien inicialmente habría sido uno de los instigadores de la política de Diocleciano en este aspecto y como tal, según las fuentes cristianas de la época, uno de los más decididos enemigos del cristianismo. Galerio murió cinco días después de la promulgación del edicto.

Galerio estaba enfermo de cáncer y tal evento fue presentado por los apologistas cristianos como el castigo de Dios que lo llevó a una actitud más tolerante. Así, Lactancio relata de manera colorida como Galerio padeció durante un año los más horribles sufrimientos y, devorado internamente por gusanos, pudriéndose en vida, tuvo que reconocer a Dios. En los intervalos entre sus espantosos dolores, Galerio habría prometido a gritos que reconstruiría la iglesia que había contribuido a demoler. Así, a escasos días de su muerte promulgó el Edicto de Tolerancia.

Es más plausible sin embargo que las motivaciones hayan obedecido a consideraciones de tipo político. En efecto, Galerio, que era consciente del fracaso de la Tetrarquía como forma de gobierno del Imperio, quería lograr para su sucesor en oriente mejores condiciones iniciales frente a occidente. La situación de los cristianos era una fuente permanente de conflictos y una amenaza para la paz social susceptible de debilitar la parte oriental en sus conflictos con la parte occidental del Imperio. Con la medida adoptada, Galerio quería ostensiblemente revertir tal situación. Por otra parte era evidente que la política adoptada contra los cristianos no había dado el resultado esperado -lo que se reconoce explícitamente en el edicto- y que dado el número y poder creciente de aquellos, era quizás la actitud más racional a adoptar.

En este edicto se concedía indulgencia a los cristianos y se les reconocía su existencia legal y libertad para celebrar reuniones y construir templos para su Dios, por lo que la persecución de los mismos finalizaría. El decreto no abunda en elogios respecto del cristianismo, pero luego de una breve introducción a guisa de justificación de las medidas represivas precedentes, se autoriza a los cristianos a reconstruir sus iglesias y a celebrar reuniones en la medida en que no alterasen el orden público. También el edicto solicita a los cristianos a que recen por el bien público y el del emperador. Esto puede ser interpretado como una tentativa de integración de los cristianos y de su instrumentalización con fines políticos. Luego de la promulgación del edicto, muchos de ellos que habían sido privados de su libertad fueron liberados.

### **EDICTO DE MILÁN (313)**

El Edicto de Milán (en latín, *Edictum Mediolanense*), conocido también como *La tolerancia del cristianismo*, fue promulgado en Milán en el año 313 y en él se establecía la libertad de religión en el Imperio romano, dando fin a las persecuciones dirigidas por las autoridades contra ciertos grupos religiosos, particularmente los cristianos. El edicto fue firmado por Constantino I el Grande y Licinio, dirigentes de los imperios romanos de Occidente y Oriente, respectivamente.

La idea de la «conversión de Constantino» es, en opinión a algunos autores, falsa. No habría habido tal edicto ni tampoco conversión. Constantino no se habría bautizado ni siquiera *in articulo mortis*. Esa presunta conversión, vinculada con la aparición del lábaro que llevaba inscrito el crismón, sería una pura leyenda.

La investigadora italiana Edvige Abete indica que dicho edicto probablemente no fue promulgado. En el momento de la promulgación del edicto, existían en el Imperio cerca de 1500 sedes episcopales y al menos de cinco a siete millones de habitantes de los cincuenta que componían el imperio profesaban el cristianismo. Después de la aprobación, se inició la etapa conocida por los historiadores cristianos como la Paz de la Iglesia.

El edicto de Milán no sólo significó el reconocimiento oficial de los cristianos, sino que trajo como consecuencia profundos cambios dentro del Imperio romano, así como el comienzo de la expansión de la Iglesia. La aplicación del edicto devolvió a los cristianos sus antiguos lugares de reunión y culto, así como otras propiedades que habían sido confiscadas por las autoridades romanas y vendidas a particulares: «las propiedades habrán de ser devueltas a los cristianos sin exigir pago o recompensa de ningún tipo, y sin admitir ningún tipo de fraude o engaño». Esto le brindó al cristianismo un estatus de legitimidad junto con la religión romana, y en efecto, depuso a esta última como la religión oficial del imperio romano y de sus ejércitos.

### **EDICTO DE TESALÓNICA (380)**

El Edicto de Tesalónica, también conocido como *A todos los pueblos* (en latín: *Cunctos Populos*), fue decretado por el emperador romano Teodosio el 27 de

febrero del año 380. Mediante este edicto el catolicismo se convirtió en la religión oficial del Imperio romano.

A principios del siglo IV, Constantino I había terminado con la clandestinidad y persecución de los cristianos, otorgándoles ciertos privilegios y permitiéndoles la construcción de grandes templos. En 313, a través del Edicto de Milán, el emperador había decretado la libertad de culto para los cristianos.

A cambio de esto, Constantino tomó parte en las disputas que ya existían en el seno de la iglesia, convocando en 325 el Concilio de Nicea. En este concilio se desterraron las tesis arrianas que negaban el carácter divino de Jesús como parte consustancial de Dios. A pesar de ello, el cisma arriano se prolongaría al menos hasta el siglo VI, y no terminaría hasta la muerte del último de los monarcas arrianos, el rey visigodo Leovigildo. Del Concilio de Nicea se originaría el llamado Credo Niceno, último punto de encuentro entre las iglesias de oriente y occidente.

El mismo emperador Constantino fue el primer gobernante del Imperio romano de credo cristiano, aunque no fue bautizado hasta poco antes de morir. Con él se iniciaba una nueva época para la Iglesia, y en el transcurso del siglo IV su influencia en las esferas del poder aumentaría, a pesar del paréntesis de tres años que supuso el gobierno de Juliano, durante el cual el cristianismo volvió a estar acosado por el poder, hasta que en 380 y a través del Edicto de Tesalónica se convirtió en la religión oficial y única religión lícita tanto en el Oriente como en el Occidente romanos.

Con este edicto, el cristianismo niceno pasaba a convertirse en la única religión oficial del Imperio romano en su totalidad. El Panteón Romano se había complementado a lo largo de muchos siglos con los dioses, deidades y lares domésticos, con el culto a los propios antepasados e incluso con divinidades prerromanas que habían sido asimiladas tras el proceso de romanización en muchos lugares del Imperio, siguió practicándose sin ninguna traba salvo por la prohibición de hacer sacrificios y porque ya no recibía financiación por parte del Estado, a partir de ese momento cada culto era sufragado por sus creyentes.

Popular y erróneamente este Edicto se ha asociado con la prohibición de las religiones no cristianas, pero la prohibición no iba dirigida a ellas, que se pudieron seguir practicando pero con limitaciones, lo que se prohibió fueron las innumerables versiones del cristianismo que fueron consideradas herejías a partir del Concilio de Nicea.

## **EL CRISTIANISMO COMO RELIGIÓN DEL IMPERIO ROMANO**

Fue el emperador Teodosio quien dio un golpe mortal a las religiones paganas al cerrar sus templos y prohibir los sacrificios. La religión comenzó a organizarse como institución religiosa, fundamentada en las verdades reveladas. La Iglesia se dotó de una estructura organizativa jerárquica, con unos ministros consagrados, dispensadores de los sacramentos; con unos mandamientos a cumplir, necesarios para conseguir la salvación y la vida eterna.

Queda establecido el relato fundamental del cristianismo, basado en el pensamiento de Pablo sobre Cristo resucitado, manifestado en sus cartas. Este compendio doctrinal está constituido por el Misterio de la Salvación, que es el relato fundamental: Un Dios Padre, creador del mundo de un modo definitivo y concluso y de la primera pareja humana, de la que nace el resto de la humanidad. El primer hombre y la primera mujer son colocados en el Paraíso Terrenal y caen en el pecado original de desobediencia al mandato de Dios. Un Jesucristo, Ungido e Hijo de Dios Padre, encarnación de Dios, mediante el nacimiento de María Virgen, y salvador de la humanidad, a través de su muerte redentora en la cruz, su resurrección gloriosa y su ascensión a los cielos, morada de Dios Padre. Desde allí envía al Espíritu Santo, Dios presente en la historia.

Los cristianos están llamados a conseguir la vida eterna, que consiste en la contemplación de la esencia divina en los cielos. La Iglesia es la encargada de cuidar este relato fundamental y proclamarlo incesantemente, condenando siempre los errores y las desviaciones. Las dos fuentes de la revelación son las sagradas escrituras y la tradición, las dos constituyen el depósito de la fe revelada. Es necesario guardar este mensaje que se ha ido enriqueciendo a través de los siglos. Nada está por descubrir. Está todo concluido.

El cristianismo eclipsa el mitraísmo, tan extendido entre el ejército y procedente de Asia. Las ventajas del cristianismo para el Imperio Romano era el sentido comunitario de los cristianos, su organización jerárquica, su universalidad: salvación hasta para los más pobres y esclavos. Estas ventajas para el Imperio las vio Constantino y, más tarde, Teodosio, el emperador que declaró el cristianismo definitivamente como religión del Imperio.

## **LA PROBLEMÁTICA DEL CESAROPAPISMO**

Sin embargo, a la Iglesia tampoco le benefició del todo esta oficialización del culto. Como máxima autoridad del Imperio, Teodosio incluyó al sacerdocio en el funcionariado del mismo, lo que en la práctica los situaba bajo su autoridad. La problemática del «cesaropapismo» (la injerencia del César sobre la soberanía de la Iglesia), iniciada con Constantino, empezaba a tomar un cariz realmente preocupante para los obispos.

Al año siguiente de la promulgación del Edicto de Tesalónica, el mismo emperador Teodosio convocaba el Primer Concilio Ecuménico de Constantinopla. Su objetivo era conciliar a la ortodoxia cristiana con los simpatizantes del arrianismo y tratar la problemática de la herejía macedónica. También confirmar el credo Niceno como la doctrina oficial de la iglesia. En realidad, las tesis arrianas fueron de nuevo rechazadas, y posteriormente se emitió un nuevo edicto imperial que daba carácter legal a las conclusiones del concilio.

Muestra de las fuertes tensiones generadas en este periodo entre Iglesia y Estado es la excomunión que el mismo emperador sufriría en 390, decretada por San Ambrosio tras la revuelta y posterior matanza en Tesalónica, donde habrían muerto cerca de seis mil personas. El emperador fue escarnecido en



público por el obispo de Milán, negándole este la entrada en la iglesia. Tras una larga penitencia, y como compensación, el emperador decretó en 392 la prohibición de los sacrificios paganos.

## **CONSTANTINO I EL GRANDE Y SU POLÍTICA RELIGIOSA**

---

### **LA TETRARQUÍA ROMANA ANTES DE CONSTANTINO**

El emperador Diocleciano que inauguró en el Imperio Romano la etapa conocida como Bajo Imperio donde el emperador fue señor o amo absoluto, instauró el sistema político de la Tetrarquía para solucionar el problema de la sucesión al trono imperial que hasta entonces se había realizado ya sea por herencia, por adopciones, y últimamente en la anarquía militar, por pronunciamientos en general violentos de la guardia pretoriana o de los ejércitos provinciales.

Este curioso sistema que no resistió ni el primer cambio de gobierno, consistió en dividir al imperio entre dos augustos asociados, lo que realizó en el año 286. Diocleciano se reservó el Oriente, otorgándole a su compañero de armas, Maximiano, la región occidental. Diocleciano tenía más poder que su socio, y para hacerlo notorio, se proclamó descendiente del Dios Júpiter, mientras que Maximiano lo era del semi Dios Hércules.

Estos dos augustos fueron asistidos por dos césares, que fueron elegidos en el año 293 en virtud de sus méritos personales. Fue Galerio proclamado César en Oriente, y en Occidente lo fue Constancio Cloro. El vínculo entre augustos y césares fue robustecido por alianzas matrimoniales. Galerio se casó con Valeria, hija de Diocleciano y Constancio Cloro con Teodora, hijastra del augusto Maximiano.

La idea de la Tetrarquía era que en determinado momento, renunciaran los augustos y asumieran los césares como augustos, nombrando por mérito a nuevos césares, para así asegurar la pacífica transmisión del mando que quedaría en manos de personas dignas y aptas para gobernar.

Diocleciano renunció, luego de veinte años en el poder, el 1 de mayo del año 305 y convenció a Maximiano para realizar una abdicación conjunta. Tal como estaba previsto, los césares asumieron como augustos, y éstos nombraron como césares e hijos adoptivos a Maximino Daya, sobrino de Galerio para Oriente; y a Severo, amigo de Galerio, para suceder en Occidente a Constancio Cloro.

Esto provocó la ira de Majencio, hijo de Maximiano y de Constantino, hijo de Constancio Cloro, nacido de un concubinato de Constancio con Helena, una humilde y enérgica mujer, que fue repudiada con motivo del acuerdo matrimonial que emparentó a Constancio Cloro con Maximiano. Constancio Cloro murió poco después y su ejército nombró como su sucesor y augusto a su hijo Constantino, tal como se hacía en la época de la anarquía militar. Constantino fue reconocido por Galerio, pero no como augusto sino como César, y como augusto a Severo.

Majencio, el hijo de Maximiano también logró ser reconocido como prínceps por sus tropas, y a esta coronación se opusieron tanto Galerio como Severo. Este último lo atacó pero debió rendirse y luego fue asesinado a pesar de que se le había prometido el respeto de su vida.

Como augusto de Occidente, tras la muerte de Severo fue designado Licinio, amigo de Galerio que nunca había sido César. Maximiano queriendo también el poder se alió con Constantino, pero luego intentó derrocarlo, fue apresado y se lo encontró ahorcado en su recámara, discutiéndose si se trató de suicidio o asesinato.

Constantino fue reconocido como augusto de Occidente por Galerio en el año 311 y Maximino Daya lo fue para Oriente, quedando el Imperio conformado por cuatro augustos: Galerio y Maximino Daya, en Oriente; y Constantino y Licinio en Occidente.

Galerio falleció el 5 de mayo del año 311, iniciándose nuevas luchas sucesorias que culminaron con la unificación del Imperio que quedó bajo el poder total de Constantino en el año 324.

## **CONSTANTINO Y EL FIN DE LA PERSECUCIÓN**

A principios del siglo IV, Constantino I había terminado con la clandestinidad de los cristianos, otorgándoles ciertos privilegios y permitiéndoles la construcción de grandes templos. En 313, a través del Edicto de Milán, el emperador había decretado la libertad de culto para los cristianos.

A cambio de esto, Constantino tomó parte en las disputas que ya existían en el seno de la iglesia, convocando en 325 el Concilio de Nicea. En este concilio se desterraron las tesis arrianas que negaban el carácter divino de Jesús como parte consustancial de Dios. A pesar de ello, el cisma arriano se prolongaría al menos hasta el siglo VI, y no terminaría hasta la muerte del último de los monarcas arrianos, el rey visigodo Leovigildo. Del Concilio de Nicea se originaría el llamado Credo Niceno, último punto de encuentro entre las iglesias de oriente y occidente.

El mismo emperador Constantino fue el primer gobernante del Imperio romano de credo católico, aunque no fue bautizado hasta poco antes de morir. Con él se iniciaba una nueva época para la iglesia, y en el transcurso del siglo IV su influencia en las esferas del poder aumentaría (a pesar del paréntesis de tres años que supuso el gobierno de Juliano, durante el cual el cristianismo volvió a estar acosado por el poder) hasta que en 380 y a través del Edicto de Tesalónica se convertiría en la religión oficial y única religión lícita tanto en Oriente como en Occidente.

El cristianismo que ha llegado a nuestros tiempos, en sus principios ha sido fruto de intereses, circunstancias y situaciones que nada tienen que ver con la fe, sino más bien con la mundanal política, con el ansia de poder y con el control de ese poder; y con las decisiones arbitrarias que personajes clave tomaron en momentos concretos de la historia de nuestra civilización.

Desde el punto de vista político el primer cuarto del siglo IV representa el último intento de unificación del imperio en manos de un solo hombre: Constantino, gobernante de extraordinarias cualidades que ve en la religión cristiana el aglutinante de tal unificación y utiliza la fe en beneficio de la política. Con él se recobra el concepto de imperio gobernado por un emperador autoritario y todopoderoso, camuflada su ambición bajo los designios divinos de un único Dios. Él acumulará todo el poder, transformando el Senado de Roma y el de Constantinopla en simples asambleas consultivas repletas de aduladores y subyugando a los ministros de la iglesia bajo su báculo; definiéndose a sí mismo como el obispo de los de afuera, el gran conciliador.

Para conseguir sus fines reforzó el ejército —en muchos casos con bárbaros de las fronteras—, la policía y los servicios de información; centralizó la administración y la llenó de funcionarios desarrollando una complicada burocracia organizada jerárquicamente; se rodeó de una casta de eunucos que gestionaban los asuntos de palacio hasta el punto de convertir al emperador en alguien inaccesible; ideó pomposos ceremoniales destinados a ensalzar su grandeza acercándolo a la divinidad. Dios hablaba a Constantino a través de sueños, visiones y premoniciones para guiarlo en su gobierno.

Desde el punto de vista económico reformó el sistema monetario sometido durante el siglo anterior a una fuerte inflación y para ello utilizó una nueva moneda: el sólido; decretó el carácter hereditario de los oficios a fin de garantizar su continuidad; sentó las bases de la servidumbre medieval a través de la vinculación de los colonos a la tierra que ocupaban. Utilizando el cristianismo transformó el concepto de moralidad, las costumbres sociales, los hábitos arraigados en la sociedad romana durante siglos; convirtió una fe minoritaria y perseguida en un instrumento de poder; dotó a la Iglesia de estructura, de medios económicos, de soberbias construcciones, de tierras y prebendas; manipulando incluso en su favor el sólido edificio del derecho romano construido y perfeccionado durante los siglos precedentes.

Con la muerte de Constantino muere su propio sueño: el de la unidad. Pero tras él, el complejo cuerpo del a Iglesia se yergue magnífico renaciendo de las cenizas de sus propias disputas, para regir los destinos del mundo.

El cronista de la corte de Constantino, Eusebio de Cesarea manifiesta gran fervor hacia la figura de Constantino el Grande, a quien contempla como el instrumento del que el Dios de los cristianos se valió para que su Iglesia se hiciese universal.

### **BATALLA DEL PUENTE MILVIO (312 D.C.)**

Tras la muerte de Constancio Cloro se desató en Roma una serie de guerras civiles que culminaron con el triunfo de Constantino. Con él se iniciaron muchas transformaciones en Roma, por lo que la Batalla del Puente Milvio, que le aupó al poder, ha sido señalada en ocasiones como el fin de la Antigüedad o el comienzo de la Edad Media.

La Batalla del Puente Milvio (312 d.C.) catapultó al poder a la Dinastía Constantiniana, que gobernó en Roma durante buena parte de la centuria. En

ella se enfrentaron Constantino y Majencio, aspirantes al título de emperador de Occidente. Los dos eran hijos de soberanos, Constantino de Constancio Cloro y Majencio de Maximiano. Pero en el sistema político diseñado por Diocleciano, la Tetrarquía, el parentesco no era motivo suficiente para llegar a ser emperador.

Diocleciano había alcanzado el poder en todo el Imperio tras el asesinato, en el que pudo haber estado implicado, de su predecesor, el emperador Numerio. Poco después de subir al trono decidió ceder el Occidente a uno de sus generales, Maximiano, mientras él se ocupó de gobernar en Oriente. Los dos reinaron iguales en dignidad con el título de augusto. Para tratar de prevenir las crisis sucesorias que se desataban a la muerte de los emperadores, cada augusto designó en vida a alguien de su confianza como sucesor, entregándole parte de sus dominios para que los gobernara y estableciese en ellos su propia corte. Los dos sucesores (el de oriente y el de occidente) recibieron el título de César.

Diocleciano escogió para el cargo a su general Galerio mientras que Maximiano hizo lo propio con otro de sus generales, Constancio Cloro. La idea era que cuando alcanzasen el cetro imperial escogieran a su vez un nuevo César que sería su sucesor. El sistema se puso a prueba en 305, cuando Diocleciano convenció a su colega Maximiano para abdicar. La sorpresa vino cuando los nuevos emperadores, Galerio y Constancio Cloro, escogieron como Césares a Maximino Daya y a Severo II, respectivamente. Porque se esperaba que los elegidos para el puesto fueran los ya citados Constantino y Majencio debido a su imperial ascendencia.

Cuando Constancio murió al año de reinado, sus tropas proclamaron augusto a su hijo Constantino, pese a que el puesto le correspondía a Severo. Galerio era el único augusto cuyo puesto no era discutido, por lo que se entrevistó con Constantino y le convenció de que rechazase el nombramiento como augusto. Como recompensa Severo le nombró César, designándole así como su sucesor.

Mientras todo esto pasaba, en Roma Majencio ardía de celos al ver como alguien en su misma situación (hijo de augusto) lograba algo que a él le era sistemáticamente vedado: el poder. Por ello comenzó a intrigar y se autoproclamó augusto de occidente con el apoyo de la guardia pretoriana.

Esto sumió al Imperio en una gran crisis, llegando a existir hasta ocho emperadores luchando por el trono. En todo este maremágnum de inestabilidad y violencia, Constantino fue el que supo manejarse con la suficiente inteligencia como para ir eliminando a sus rivales uno a uno. El primero fue Maximiano, el augusto emérito que había intentado recuperar el poder. Maximiano había acudido a Roma a la llamada de Majencio, que le había propuesto que reinasen los dos conjuntamente. Sin embargo, las cosas se torcieron pronto, y en una asamblea de notables criticó el gobierno de su hijo, al que llegó a asir de sus ropajes imperiales. Maximiano contaba con el apoyo de las tropas que, sin embargo, se mantuvieron fieles a su hijo. Por ello hubo de abandonar precipitadamente la corte de Roma y se trasladó a la Galia,

donde estaba la corte de Constantino, esposo de su hija Fausta. Sin embargo, poco después aprovechó una ausencia de su yerno para hacer correr el rumor de que había muerto e intentar proclamarse emperador. La figura de Maximiano es la contraria a la de su colega Diocleciano. Mientras éste fue generoso y supo renunciar al poder, el primero trató de arrebatarse el trono a su hijo y a su yerno. Pagó muy cara la traición, ya que cuando Constantino volvió al campamento y se enteró del conato de golpe de estado le condenó a muerte obligándole a suicidarse.

Majencio había roto relaciones hacía mucho con su padre, pero su muerte le brindó una ocasión única para eliminar a Constantino en su camino hacia el poder absoluto. Se presentó como un ejemplo de amor filial y declaró que vengaría a su padre venciendo en batalla al hombre que ordenó su muerte. El lugar escogido para la lucha fue muy próximo a Roma, en las proximidades del Puente Milvio, un puente que unía Roma con la Via Flaminia, una de las principales carreteras del Imperio. Cuando Majencio se enteró de que Constantino había invadido el norte de Italia y se acercaba a Roma decidió estrechar el puente poniendo toda una serie de obstáculos con el objetivo de retrasar la llegada de los invasores y tener tiempo para prepararse para un largo asedio. Sin embargo, algo le hizo cambiar de idea y decidió salir a presentar batalla. Para cruzar el Tíber con el puente prácticamente inservible improvisaron una pequeña pasarela de madera por la que pasó su ejército, compuesto por unos 100.000 hombres. Majencio ordenó erigir el campamento en las proximidades del Tíber y allí se quedó a esperar la llegada de su enemigo.

Constantino disponía de un ejército menor formado por 40000 hombres aproximadamente. Cuando avistó a su enemigo acampado enfrente de la orilla del Tíber ordenó detener la marcha de sus hombres e improvisaron un campamento para pasar la noche. Cuentan que esa noche Constantino tuvo un sueño. En él una voz salía del sol y le dijo unas palabras que se convirtieron en eternas: "In hoc signo Vinces" ('bajo este signo vencerás'). Este signo no era otro que la cruz cristiana, que el comandante ordenó a todos sus soldados pintaran en sus escudos.

Esta conocida escena explica para los eruditos cristianos la victoria de Constantino. Pero el emperador ganó la batalla porque se dio cuenta de que Majencio había acampado muy cerca del río. Así que ordenó una carga contra la caballería enemiga, que, sorprendida, retrocedió y rompió filas, desprotegiendo a la infantería. Fue entonces cuando Constantino atacó con todo. Debido a la proximidad del río, Majencio no tenía espacio suficiente para reorganizar su ejército. Fue entonces cuando el pánico se generalizó en las filas de Majencio y todos se precipitaron hacia la pasarela, intentando pasar el río. La pasarela se rompió ante tanto peso, ahogándose todos los hombres que la estaban usando. Ante la tentativa de ser masacrados por las tropas de Constantino o perecer en el río, muchos se lanzaron desesperadamente al Tíber. La inmensa mayoría de los soldados, Majencio entre ellos, murieron ahogados. Una vez acabada la batalla Constantino logró recuperar el cadáver de su rival y lo hizo desfilar delante de él en su entrada triunfal en Roma.

Aún quedaban emperadores en otras zonas del Imperio, pero al vencer había quedado como dueño del Imperio occidental. Durante su reinado hubo grandes transformaciones que cambiaron para siempre la historia. Abrió la puerta al Cristianismo, que se convertiría en la religión oficial del estado romano más de medio siglo después. También construyó una nueva capital en el Cuerno de Oro, donde estaba emplazada la antigua colonia griega de Bizancio, que recibiría el nombre de Constantinopla. Sin lugar a dudas Constantino es un monarca clave para entender la transición entre la Edad Antigua y el mundo medieval.

## LA CONVERSIÓN DE CONSTANTINO

Se ha discutido si Constantino se unió al cristianismo por convicción interna o si sus móviles fueron de carácter político. Los datos históricos que poseemos son contradictorios: la imagen de Constantino que nos ha transmitido el cronista de palacio e historiador cristiano de la Iglesia Eusebio de Cesarea contradicen la imagen de Constantino del escritor pagano Zósimo, historiador griego pagano de finales del siglo V y primeros del VI, autor de una historia del Imperio romano desde Augusto hasta el saqueo de Roma por los visigodos al mando de Alarico en el año 410.

Constantino fue un político muy hábil, que aún cuando muestra ardor por las cosas religiosas y hace profesión de ser creyente sincero, era un indiferente, un escéptico, que, en el fondo, no se cuidaba de culto alguno y que prefería aquel de que podía obtener más ventajas.

Para el célebre historiador suizo Jacobo Burckhard, en una brillante obra titulada *Die Zeit Constantins des Grossen* (1853), Constantino fue un estadista genial que, dominado por la ambición y la pasión del poder, lo sacrificó todo al cumplimiento de sus planes universales. Este "terrible egoísta", comprendió muy pronto que en el cristianismo residía una fuerza universal de la que se podía aprovechar para consolidar su poder como emperador universal. Constantino es "egoísta vestido de púrpura que todo lo que hace tiene un único objetivo: el acrecentamiento de su propio poderío".

Adolfo Harnack (*Die Mission und Ausbreitung des Christentums in der ersten drei Jahrhunderten* – 1892) opina que los cristianos, que eran en el siglo IV bastante numerosos y ya representaban un factor considerable en el Estado, no constituían, sin embargo, la mayoría de la población. Pero el cristianismo era una religión urbana: cuanto más grande era la ciudad, mayor era el número de cristianos. Esta fue su gran ventaja. No obstante, los autores más serios reconocen hoy que, bajo Constantino, el paganismo representaba un elemento preponderante en la sociedad y el gobierno, mientras los cristianos eran sólo una minoría. Hoy casi todos están de acuerdo en que, en la época de Constantino, los cristianos eran minoría en el Imperio.

Durante todo el tiempo de su gobierno Constantino siguió permaneció siendo Pontifex Maximus. El domingo era para él "El Día del Sol" (Dies Solis). Y con el vocablo de "Sol invicto" (Sol invictus) se entendía de ordinario en aquella época al dios persa Mitra, cuyo culto se había expandido en todo el Imperio,

como serio rival para el cristianismo. Es un hecho patente que Constantino fue adepto del culto del Sol: "Sol invictus".

Es tradición vincular la conversión de Constantino a la leyenda de la aparición de una cruz en el cielo durante la lucha entre Constantino y Majencio. Es una manera de introducir un elemento milagroso como uno de los factores de la conversión.

Seguramente, Constantino sea más conocido por ser el primer emperador romano que autorizó el culto cristiano. Los historiadores cristianos desde Lactancio se decantan por un Constantino que adopta el cristianismo como sustituto del paganismo oficial romano. El historiador y filósofo Voltaire, no obstante, aseguró que «Constantino no era cristiano» y «no sabía qué partido tomar ni a quién perseguir».

Después de estudiar el incremento del número de cristianos en los primeros siglos de la era cristiana, el sociólogo Rodney Stark sugirió que el edicto de Milán no fue la causa del triunfo del cristianismo, sino una respuesta astuta de Constantino frente al crecimiento exponencial del número de cristianos en el Imperio romano, que habría pasado de aproximadamente 40 000 (0,07 % de la población del Imperio) en el año 150 a casi 6 300 000 (10,5 %) en el año 300.10 Muchos historiadores actuales rechazan la conversión de Constantino al cristianismo y cuestionan la narrativa apologética de Eusebio de Cesarea y Lactancio.

Constantino es llamado, por su importancia, el «decimotercer apóstol» en las Iglesias orientales.

Aunque el cristianismo no se convertiría en religión oficial del Imperio hasta el final de aquel siglo (un paso que daría Teodosio en el 380 con el Edicto de Tesalónica), Constantino dio un gran poder a los cristianos, una buena posición social y económica a su organización, concedió privilegios e hizo importantes donaciones a la Iglesia.

Constantino no oficializó el cristianismo el cual no se convertiría en religión oficial del Imperio hasta el final de aquel siglo (un paso que daría Teodosio en el 380 con el Edicto de Tesalónica)

Muchos consideran que Constantino "creó" la Iglesia Católica, e impulsó la doctrina de la Santísima Trinidad presionando a los obispos reunidos en el Concilio. Los defensores de la Iglesia Católica sostienen que las bases de la doctrina ya estaban en la iglesia primitiva unos 200 años de Constantino, como el nombre "católico", la veneración a María, las imágenes, la Trinidad, la naturaleza de Cristo.

Sin embargo, algunos expertos opinan que no hay suficiente documentación que lo apoye. Este concilio fue sumamente importante ya que se establecieron bases bíblicas y religiosas que nos afectan hasta el día de hoy. Le dedicaremos un artículo posterior.

Pepa Castillo (Universidad de La Rioja), en su obra *Año 312. Constantino emperador, no cristiano* (Madrid: Laberinto, 2010) narra la historia de la ambiciosa odisea del emperador Constantino I el Grande que duró dieciocho

años, y en la que no faltaron pactos de poder, intrigas palaciegas, ejecuciones difíciles de justificar e incluso dos guerras civiles, como corresponde a aquél que tiene como fieles colaboradoras a la astucia y la mentira. Sin embargo, ha pasado a la Historia como Constantino el Grande, un título muy poco apropiado para alguien que dista mucho de ser un Augusto o un Trajano, que puso en peligro la estabilidad del Imperio cuando primero se enfrentó a Majencio y después a Licinio, y que, a pesar de los loables intentos de la historiografía, nunca fue cristiano ni quiso serlo; su único propósito fue convertirse en emperador de un imperio de nuevo unificado, y ciertamente lo consiguió.

La idea de la «conversión de Constantino» es, en opinión a algunos autores, falsa. No habría habido tal edicto ni tampoco conversión. Constantino no se habría bautizado ni siquiera *in articulo mortis*. Esa presunta conversión, vinculada con la aparición del lábaro que llevaba inscrito el crismón, sería una pura leyenda.

Constantino amparó al cristianismo porque esa religión y sus dirigentes apelaban a una divinidad fuerte, porque estaban unidos y el bloque «político» que formaban era el más potente. El emperador buscó entonces y buscará más tarde el amparo del dios cristiano para sí y para el imperio a fin de que actuara con la misma eficacia con la que parecía haber protegido a su Iglesia y a su pueblo, los cristianos, en época de persecución. Y, a cambio de esta protección, Constantino recompensaría al clero con privilegios adecuados.

«Constantino tuvo la intuición política de que, en el caos de religiones existentes entonces en el Imperio romano, el cristianismo era la religión mejor cohesionada y la que políticamente podía dar unidad al Imperio. Su “conversión” al cristianismo no fue tal (fue bautizado en el lecho de muerte). Al igual que Franco veía la Iglesia Católica como elemento estabilizador del Estado, por ser una institución organizada jerárquicamente lo mismo que el ejército, Constantino veía en el cristianismo un elemento de estabilización y de orden social. Por eso apostó por esta religión.» [Justo Fernández]

## **IMPORTANCIA DE HELENA, LA MADRE DE CONSTANTINO**

Se piensa que la influencia de su familia fue en parte la causa de su adopción del cristianismo. Se dice de su madre Elena, que probablemente naciera en una familia cristiana, aunque no se sabe prácticamente nada de su entorno, exceptuando que su madre era hija de un mesonero y que su padre fue un exitoso soldado, una carrera que excluía la práctica abierta del cristianismo pues el culto contemporáneo de los soldados era el mitraísmo (adoración de Mitra).

Flavia Julia Helena, también conocida como santa Elena de la Cruz y Elena de Constantinopla (Drépano, hacia 250 - Roma, hacia 330), fue una emperatriz romana y, posteriormente, proclamada como santa de las Iglesias católica, luterana y ortodoxa.

Probablemente nació en Drépano (actual Hersek), en Bitinia, al noroccidente de Anatolia, Turquía, y que fue renombrada Helenópolis por su hijo



Constantino I. Aunque supuestamente era hija de un sirviente, ello no impidió que fuese la primera esposa del tetrarca Constancio Cloro.

Constancio Cloro la tomó como esposa y más tarde se divorció de ella en 292 para casarse con la hijastra de Maximiano, Flavia Maximiana Teodora. El hijo de Helena, Constantino, se convirtió en emperador del Imperio romano y, después de su coronación, ella tuvo una destacada presencia en la corte imperial.

Se sabe, sin embargo que Elena realizó en sus últimos años numerosas peregrinaciones. Sin embargo, no todos los historiadores están de acuerdo con la conversión de Constantino y explican su acercamiento a los cristianos, entre otras cosas, por la necesidad política de conseguir apoyos, sobre todo en los territorios orientales, ante sus aspiraciones de convertirse en emperador de Oriente y reunificar el imperio bajo su único mandato.

Helena es considerada por los ortodoxos y católicos como santa, famosa por su piedad. Eusebio tomó detalles de su peregrinaje a Tierra Santa y otras provincias de Oriente Próximo. Aunque Eusebio no se lo reconoce, es tradicionalmente conocida por buscar las reliquias de la Vera Cruz (la auténtica cruz de Cristo), buscar los restos de los Reyes Magos que actualmente se conservan en la Catedral de Colonia así como los del apóstol Matías, depositados en la abadía de San Matías de Tréveris.

En su búsqueda de la cruz donde Jesucristo murió, demolió el templo erigido a Venus en el monte Calvario e hizo cavar hasta que le dieron noticias, en los primeros días de mayo, de haber encontrado la Cruz. Helena mandó construir un templo allí y otro en el monte de los Olivos. En todas estas actividades le acompañó el obispo Macario I de Jerusalén.

La Iglesia católica la conmemora el 18 de agosto. Además, está muy vinculada a la fiesta de la Invenición de la Santa Cruz, que conmemora cada 3 de mayo el supuesto hallazgo de las reliquias de la cruz de Cristo por la emperatriz, un hecho que realmente no se añadió a su leyenda hasta finales del siglo IV. En el santoral católico, esta santa es considerada patrona de la arqueología, de la conversión y de los matrimonios difíciles.

Su iconografía habitual la muestra como emperatriz romana, vestida con ricos ropajes, y portando casi siempre la Vera Cruz, y a veces con su hijo Constantino. Es muy habitual la representación del momento del hallazgo de las reliquias (Exaltación de la Cruz) en el monte Calvario y los milagros subsiguientes. Artistas como Piero della Francesca o Pedro Berruguete ilustraron estos episodios.

## **LEYES DE CONSTANTINO**

Las leyes de Constantino mejoraron en muchas facetas las de sus predecesores, aunque también son un reflejo de una época más violenta. Algunos ejemplos de estas leyes son:

- Por primera vez, las niñas no podían ser secuestradas.

- Se ordenó la pena de muerte para todos aquellos que abusaran de la recaudación de impuestos recaudando más de lo autorizado.
- No se permitía mantener a los prisioneros en completa oscuridad, sino que era obligatorio que pudieran ver la luz del día.
- A un hombre condenado se le podía llevar a morir a la arena, pero no podía ser marcado en la cara, sino que debía serlo en los pies.
- Los padres que permitieran que sus hijas fueran seducidas serían quemados introduciéndoles plomo fundido por la garganta.
- Los juegos de gladiadores fueron eliminados en 325, aunque esta prohibición tuvo poco efecto.
- El propietario de un esclavo tenía sus derechos limitados, aunque aún podía golpearlo o matarlo.
- La crucifixión fue abolida por razones de piedad cristiana, aunque el castigo fue sustituido por la horca para mostrar que existía la ley romana y la justicia.
- La pascua podía celebrarse públicamente. El Concilio de Nicea estableció, en el año 325, la regla según la cual la Pascua se celebraría el primer domingo tras la luna llena que sigue al equinoccio de primavera del hemisferio norte.
- El domingo fue declarado día de reposo el 7 de marzo del 321, por primera vez en la historia, en el cual los mercados permanecerían cerrados, así como las oficinas públicas y talleres, excepto para el propósito de la liberación de esclavos. Se permitía, si era necesario, en las granjas.

## LA CRUZ COMO EMBLEMA CRISTIANO

### PRIMER SÍMBOLO SECRETO DEL CRISTIANISMO

Los primeros cristianos se reunían en lugares de culto clandestinos y se identificaban con el símbolo «ichtys», el pez con el acrónimo de IXCTOS que se refiere a Jesús Cristo Hijo de Dios.



#### ΙΧΘΥΣ:

Iota I: Ἰησοῦς Iesous ('Jesús'), Ji X: Χριστὸς Christos ('Ungido'), Theta Θ: Θεοῦ Theou ('de Dios'), Ípsilon Y: Υἱὸς Uios ('Hijo'), Sigma Σ: Σωτὴρ Sóter ('Salvador')

El ichthus o ichthys (del griego ἰχθύς ijthús 'pez', pronunciado /ix'θys/, «ijzús») es un símbolo que consiste en dos arcos que se intersecan de forma que parece el perfil de un pez a modo de una vesica piscis o mandorla horizontal, y que fue empleado por los primeros cristianos como un símbolo secreto.

El acrónimo significa

Ἰησοῦς Χριστὸς Θεοῦ Υἱὸς Σωτὴρ

Iesus Christos Theou Uios Soter

‘Jesucristo (Jesús, Ungido), Hijo de Dios, Salvador’

El pez es un símbolo recurrente en el Nuevo Testamento al igual que el pescador: multiplicación de los panes y los peces, la pesca milagrosa, el estatero en la boca de un pescado, el pescado a la parrilla comido por Jesús después de su resurrección.

El uso del ichtus como símbolo secreto pudo haber sido el siguiente: una persona dibujaba unas líneas rectas y curvas en la arena de forma aparentemente aleatoria, de las que una de ellas era un arco circular (medio ichtus). Si otra persona dibujaba más líneas en el suelo y completaba la figura, los dos sabrían que ambos eran cristianos. Antes del Edicto de Milán, los cristianos no podían revelar abiertamente su fe, ya que corrían el peligro de ser perseguidos o ejecutados.

Puede haberse establecido un vínculo entre Jesús y el pez a partir del baño en el baptisterio (piscina para bautismos, o ‘lugar para sumergir’) y la parábola de los pescadores de hombres que refería a los apóstoles. Igualmente, se designaba a los recién convertidos como pisciculi (‘pececillos’), y el pez se convirtió, junto con el pan, en símbolo de la eucaristía.

## **LA CRUZ COMO EMBLEMA DEL CRISTIANISMO**

El emperador Constantino I (280-337), más conocido como «el Grande», es el autor de la cruz como el símbolo representativo del cristianismo. Aunque él era pagano –adoraba al «Sol Invictus»– era conocedor del creciente número en la comunidad de seguidores de Cristo. Su inteligencia y astucia le permitió formular la gran estrategia geopolítica y militar.

La genialidad de Constantino se manifestaría durante la batalla del Puente Milvio contra Majencio. En el Puente Milvio, Constantino derrotó a Majencio y tomó la capital.

Según Eusebio de Cesarea, cronista de palacio y principal historiador del curso de la Iglesia hasta el año 339, aseguraba que Constantino I, antes de la batalla contra Majencio, había tenido una visión acompañada de una voz, la cual le susurraba que la cruz lo llevaría a la victoria: “in hoc signo vinces” (‘bajo este signo vencerás’).

Impresionado, Constantino mandó que a partir de entonces figurase en los estandartes o lábaros de sus tropas una cruz cristiana orlada con tal inscripción, en vez del símbolo del «sol invictus».

Años después, durante el primer Concilio de Nicea, celebrado en el año 325, el emperador decretó que fuese adoptada la cruz como símbolo oficial de la religión cristiana.

## **EL CRISMÓN DEL EMPERADOR CONSTANTINO**

El término crismón es la denominación de la más usual de las representaciones del cristograma o monograma de Cristo: XP.

El Diccionario de la lengua de la RAE lo da como sinónimo de lábaro: "Monograma formado por la cruz y las dos primeras letras del nombre griego de Cristo, que se puso en el lábaro por mandato de Constantino".



El crismón consiste en las letras griegas X (ji) y P (rho), las dos primeras del nombre de Cristo en griego: Χριστός (Khristós -"el ungido"-).

En otras versiones, la P se sustituye por la T (tau) haciendo así una pequeña cruz latina.

Las fuentes no se ponen de acuerdo sobre el momento y las razones del emperador Constantino para adoptarlo.

## LOS SUCESORES DE CONSTANTINO I EL GRANDE

---

### LOS SUCESORES DE CONSTANTINO Y SU POLÍTICA RELIGIOSA

«Los cuarenta años que siguen a la muerte de Constantino se caracterizaron no solo por disputas en el frente de batalla, sino también en el ámbito de las doctrinas religiosas. Constante apoyó la fe de Nicea, mientras Constancio favoreció a los arrianos. Los años de gobierno de este coinciden con una dura lucha dentro de la Iglesia con motivo de la crisis arriana.

Los concilios, los símbolos de la fe y las intrigas personales marcaron estos turbulentos años de enconadas luchas religiosas. Los emperadores intervinieron en las diversas disputas eclesiásticas más por razones políticas que por motivos religiosos. La continua injerencia de los príncipes en los asuntos teológicos vino favorecida también por otros factores: las partes litigantes buscaron el apoyo de los emperadores, que, de este modo, se convertían en árbitros de la situación; aún entonces no se había producido la distinción entre lo temporal y lo espiritual, entre Estado e Iglesia; ambas instituciones estaban, en la mentalidad de la época, estrechamente unidas.

El emperador tenía la obligación de intervenir en la religión de los súbditos. Desde el siglo III se había extendido la idea de que el gobierno del emperador estaba calcado del gobierno divino del universo. Los emperadores eran los representantes de Dios en la tierra, como Diocleciano lo fue de Júpiter, cuyo epíteto llevó, o como Maximiano lo fue de Hércules. El soberano era así una encarnación de la divinidad.

La injerencia de un emperador pagado en asuntos estrictamente eclesiásticos tenía un precedente en la apelación del obispo Pablo de Samosata al emperador Aureliano por defender una cristología adopcionista, lo que le valió su condena por hereje.

Los hijos de Constantino no mantuvieron la tolerancia de su padre respecto al paganismo, si bien tampoco iniciaron la destrucción de templos a gran escala. Los emperadores siguieron llevando del título de *Pontifex Maximus* hasta el año 382, lo que les convertía en jefes del paganismo. El título pagano pasó luego al obispo de Roma.

En el año 341 se promulgó una ley para acabar con la superstición y abolir los sacrificios. Pero, probablemente, esta ley no iba dirigida tanto contra el paganismo como contra los abusos de ciertos ritos como la magia, los sacrificios clandestinos y la adivinación nocturna.

Poco después del 353 se ordenó el cierre general de todos los templos paganos, amenazando a quienes se opusieran a la medida con la pena de muerte; esta ley pretendía liquidar el paganismo a la fuerza. La política religiosa de Constancio, con respecto al paganismo, siguió siendo tan ambigua como la de su padre. De hecho, la legislación antipagana de Constancio no se debió cumplir». [Blázquez, 1990: 135 ss.]

### **JULIANO EL APÓSTATA (361-363)**

«Flavio Claudio Juliano, conocido como Juliano II o, como fue apodado por los cristianos, «el Apóstata», fue emperador de los romanos desde el 3 de noviembre de 361 hasta su muerte en el 363.

Hijo de un hermanastro de Constantino el Grande, fue junto a su hermano Galo el único superviviente de la purga que acabó con su rama de la dinastía en 337. En 361 aprovechó sus éxitos para usurpar la dignidad de Augusto, preparándose para la guerra civil. Sin embargo, la repentina muerte de su primo le convirtió en el legítimo heredero antes de que rompieran las hostilidades. Renegó entonces públicamente del cristianismo, declarándose pagano y neoplatónico, motivo por el cual fue tratado de apóstata. Juliano depuró a los miembros del gobierno de su primo y llevó a cabo una activa política religiosa, tratando de reavivar la declinante religión pagana según sus propias ideas, y de impedir la expansión del cristianismo, pero fracasó. Aunque su reinado fue breve y acabó en desastre, la figura de Juliano ha despertado un gran interés entre historiadores y literatos debido a su peculiar personalidad y a su intento de restaurar el paganismo en el Imperio Romano.

La política religiosa de Juliano ha sido la parte del reinado que ha despertado tradicionalmente más interés entre los historiadores, en particular su fallido intento de restaurar el paganismo grecorromano. Nada más conocer la muerte de Constancio, Juliano había hecho públicas sus creencias paganas: dio solemnemente las gracias a los dioses paganos y reunió en torno suyo a los intelectuales paganos más famosos del mundo helenístico.

Las creencias religiosas del nuevo Emperador estuvieron determinadas en gran medida por la formación recibida en su juventud. De Porfirio (234–305) y Jámblico (250–330) tomó posiblemente la concepción de igualar helenismo con paganismo. Para Juliano, la antigua literatura helénica era la fuente principal de la cultura, siendo imposible separar su belleza formal de su contenido ideológico-religioso, todo lo contrario de lo que preconizaban los

intelectuales cristianos coetáneos, como Gregorio Nacianceno y Basilio el Grande, a los que conoció durante sus estudios en Atenas.

Juliano no llegó a practicar el paganismo propio de los primeros años del Imperio, sino una especie de aproximación esotérica a la filosofía clásica. Reducía lo fundamental de la filosofía helénica a Pitágoras, Platón y, sobre todo, a Jámblico y sus discípulos. Era un hombre propenso al misticismo, a la teúrgia y a las prácticas adivinatorias. Detestaba por igual a los paganos agnósticos, como los cínicos, y a los cristianos, a los que en cierta manera consideraba ateos. Juliano, que en su juventud había recibido una importante formación cristiana, basaba su crítica al cristianismo en acusaciones como la discordancia de los Evangelios, la oposición entre el monoteísmo judío y el trinitarismo cristiano, el carácter tribal y no universal del Yahvé veterotestamentario, etc. Concedía un lugar importante en su concepción religiosa a los populares misterios de Atis y Mitra y a los sortilegios del culto de Hécate.

Se hacía descendiente del dios Sol, anunciando además que recibía visiones directas de este o del Genio del Estado. Juliano se creía a sí mismo Alejandro Magno, reencarnado en otro cuerpo por vía de la transmigración de almas, como proponían Platón y Pitágoras.

En consecuencia con su ideología, uno de los primeros actos del nuevo Emperador fue proclamar la libertad de cultos y religiones, suprimiendo toda la legislación represiva que de facto había hecho del cristianismo la religión del Estado.

A pesar de que Constantino había legalizado el cristianismo, este no fue declarado religión oficial del Estado hasta que Teodosio I lo hizo en 380 en virtud del Edicto de Tesalónica.

Constantino y su inmediato sucesor habían prohibido la conservación de los templos paganos, y algunos de estos templos fueron destruidos o convertidos en templos cristianos. Juliano terminó con la cristianización y con la destrucción de los templos, al tiempo que decretó la restauración de cultos paganos y la consiguiente devolución de los bienes confiscados por Constantino y sus sucesores, ordenando además la reconstrucción de los templos paganos arruinados, con una clara intencionalidad contra el cristianismo.

Juliano se propuso organizar una especie de anti-Iglesia pagana, capaz de atraer nuevos prosélitos. Trató así de reorganizar el clero pagano de forma similar a la Iglesia Católica. Al clero pagano le concedió privilegios fiscales e intentó fomentar en él las dos virtudes que consideraba válidas en la moral cristiana: la pureza de costumbres y la caridad, que él denominaría filantropía, disponiendo algo semejante a la excomunión para aquellos sacerdotes paganos que no cumpliesen con sus deberes.

Lo cierto es que la proclamada libertad de culto y religión tenía un fin último muy claro: la erradicación del cristianismo. Por de pronto Juliano suprimió las rentas concedidas al clero cristiano por Constantino, así como la jurisdicción

episcopal. Reclamó de vuelta a los obispos cristianos considerados heréticos, que habían sido exiliados por los edictos de la Iglesia, reavivando así los disturbios y cismas internos en el seno de la Iglesia.

A pesar de todo, la Iglesia cristiana resistió estos esfuerzos. Incluso en el turbulento Egipto, desgarrado por las luchas entre docenas de tendencias, Atanasio logró unir las momentáneamente contra su enemigo común. Pese a las recompensas ofrecidas por el Emperador, las apostasías fueron escasas.

«A los veinte años, Juliano era un pagano convencido. Es probable que su apostasía se deba tanto a la formación pagana recibida como al bochornoso espectáculo que dieron los cristianos desde la muerte de Constantino, a la presencia de obispos indignos en la corte imperial, así como el escándalo de las luchas feroces intestinas en las disputas teológicas.

Uno de los casos más vergonzosos conocidos sucedió con motivo de la elección de Dámaso (muy amigo del dinero) a la rica sede de Roma en competencia con Ursino. Los partidarios de Dámaso, recurriendo a los sepultureros, asesinaron a todos los seguidores de Ursino refugiados en un lugar sagrado.

La tradición seguía siendo para Juliano el criterio de verdad. Se inició en los misterios de Eleusis, de Mitra y recibió el taurobolio de Cibeles. En el centro de su teología colocó al Sol, al que tendió todo el monoteísmo imperial del siglo II, y llevó una vida austera, realizando continuamente prácticas religiosas.

En el 362, promulgó una ley represiva contra los cristianos, por la que prohibía practicar la enseñanza, ya que "no se puede enseñar lo que no se cree". Por vez primera, la autoridad imperial ordenó enseñar lo que ella dispusiera; con esta ley Juliano creaba la primera escuela confesional de propaganda religiosa.

A imitación del cristianismo, Juliano organizó obras de beneficencia, ya que, según él, esta práctica había sido la que más había contribuido a extender el cristianismo. Se crearon asilos y hospitales junto a los templos, atendidos por los sacerdotes.

Su política religiosa fue un fracaso, quizá por ser una imitación servir de prácticas cristianas. La masa fue indiferente a tales medidas; más aún, se reían de su autoridad y de su ascetismo. Los templos no se llenaron de fieles y los banquetes separados se convirtieron en escandalosas comilonas. Plagió al cristianismo, pero no supo inyectar nueva savia al paganismo». [Blázquez, 1990: 141 ss.]

## **POLÍTICA RELIGIOSA DE LOS SUCESORES DE JULIANO**

Joviano, como cristiano, prohibió el paganismo y, concretamente, los sacrificios públicos. Valentiniano y su hermano, Valente, siguieron políticas religiosas diferentes. Valentiniano continuó dentro de la ortodoxia de Nicea, pero se mantuvo estrictamente neutral en materia religiosa y no participó en las disputas doctrinales de la Iglesia. Valente, por oportunismo político, favoreció la causa arriana y privó de sus sedes a los obispos depuestos con Constancio, que había sido nuevamente repuestos por Juliano.

A Valentiniano sucedió Graciano que compartió el poder en Occidente con su hermano Valentiniano II. A la muerte de Valente asumió el poder en Oriente y proclamó Augusto en el 379 a su general, Teodosio. Graciano y Teodosio eran partidarios del credo de Nicea; sus gobiernos marcaron el ocaso del arrianismo. Ambos tomaron medidas radicales contra el paganismo, convirtiéndose el cristianismo, a partir de entonces, en la única religión oficial del Imperio.

La neutralidad del Estado en asuntos religiosos era inconcebible. La política religiosa de Graciano, Valentiniano II y Teodosio la inspiraron, en gran parte, hombres de iglesia, como Ambrosio (340-397), aunque ello fuera en contra de lo predicado por los apologistas». [Blázquez, 1990: 142 ss.]

---